

APORTACIONES AL ESTUDIO DE LA CUCHILLERÍA DE ALBACETE (III). LAS NAVAJAS CORTA-PLUMAS DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII*

por

José SÁNCHEZ FERRER**

* Aprobado el 10 de octubre de 2005.

** Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel" de la Excma. Diputación de Albacete.

E-mail: icalbacete@dipualba.es

RESUMEN

Estudio de las características de las navajas cortaplumas obradas en los talleres de Albacete en función de cinco piezas, cuatro del siglo XVII y una del XVIII.

Palabras claves: Albacete, cuchillería, navajas, artesanía, tradiciones, arte popular.

ABSTRACT

A study on the penknives made in Albacete's workshops on the basis of five pieces, four of them the 17th century and one from the 18th century.

Keywords: Albacete, cutlery, penknives, craftsmanship, traditions, popular art.

La navaja es un cuchillo cuya hoja puede girar en torno a un eje para que el filo quede oculto y protegido entre las cachas del mango y la longitud del instrumento quede, aproximadamente, reducida a la mitad.

La gran cantidad de navajas antiguas que se obraban en Albacete se puede clasificar según diversos criterios; para encuadrar el objeto de este estudio echaré mano de uno de ellos: los caracteres del mango.

Según los caracteres del mango, las antiguas navajas albacetenses pueden dividirse en cuatro tipos fundamentales¹:

A) Clásico; B) Aplanado y estrecho; C) Con cuello y rebajo muy marcados; D) Totalmente metálico.

Las navajas que aquí se estudian forman parte del último grupo y responden a una concepción estético-formal completamente diferente a la de todas las de los grupos precedentes, ya que no están pensadas para pinchar (lámina 1).

Conozco solamente cinco piezas; una fechada, 1697, tres que pueden considerarse de la misma época y una del siglo XVIII. Tomaré el conjunto como muestra y haré un análisis de cada una de ellas; de los datos se extraerán las características morfológicas, estructurales, decorativas y estilísticas que posee el grupo.

La muestra es la siguiente:

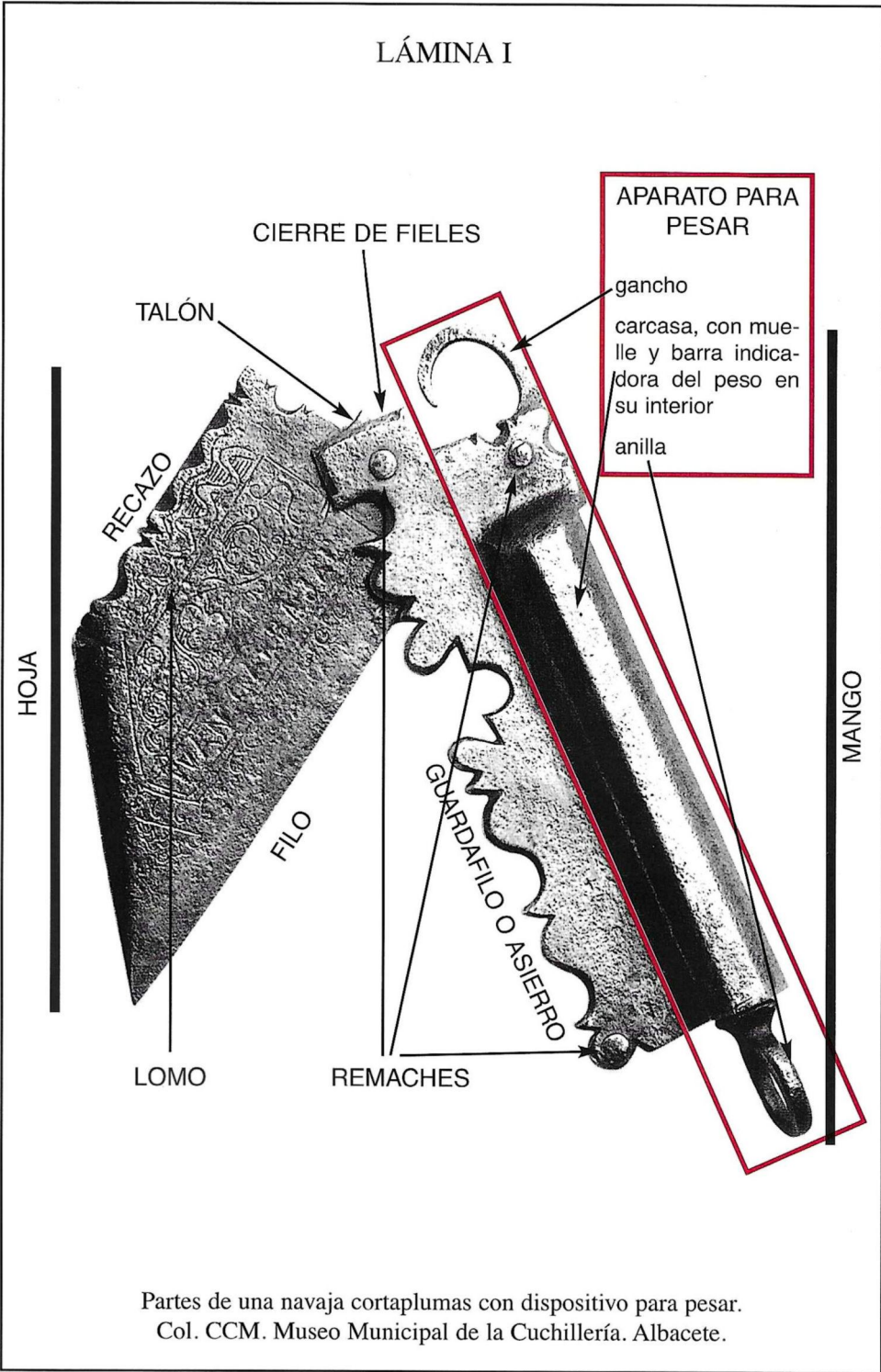
1. Navaja cortaplumas de mango metálico con resorte para pesar. Joseph Alcaraz. Albacete. 1697. Acero. El mango mide 10'2 cms., la hoja 7'5, y el largo de la pieza es de 17'7 cms. Pesa 102 gramos. Tiene decoración tanto en la empuñadura como en la hoja y lleva grabada la inscripción: "ME IZO JOSEPH ALCARAZ / EN ALBAZETE 1697". Forma parte de una colección particular². (Lámina 2, fig. 1).

2. Navaja cortaplumas de mango metálico con resorte para pesar. Juan Carbajal³. Albacete. Finales del siglo XVII. Acero. Abierta mide 17'3 cms. de longitud. Pesa 98 gramos. Está decorada tanto en el mango como

¹ En mi trabajo *Introducción al estudio de la cuchillería artística de Albacete*, publicado en 2001, clasifiqué las navajas antiguas de Albacete en cinco grupos. Luego, al redactar mi libro *Cuchillería de Albacete*, hace poco publicado, pensé que era más correcto reducirlas a cuatro porque las navajas de "exposición", la clase anulada, por el tipo de mango –que era el criterio de clasificación empleado– podían incluirse, según la morfología del puño de cada pieza, en alguno de los otros grupos.

² Publiqué esta navaja en: "La cuchillería", cap. del catálogo de la exposición *Albacete en su historia*. Albacete, 1991. Pág. 576; *Introducción...* Op. cit. Págs. 34 y 256.

³ En mi libro *Introducción...* Op. cit. Pág. 35 se deslizó la errata de escribir Iván en lugar de Ivan (Juan).



en la hoja. En su hoja se grabó la frase: “*EN ALBAZETE ME IZO / IVAN CARBAJAL*”. Pertenece a la colección de Caja Castilla La Mancha y está expuesta en el Museo Municipal de la Cuchillería de Albacete. (Fot. 1 y lámina 2, fig. 2).



Fot. 1. Navaja cortaplumas de mango metálico con resorte para pesar. Col. CCM. Museo Municipal de la Cuchillería. Albacete.

3. Navaja cortaplumas de mango metálico. Anónima. Albacete. Finales del siglo XVII. Acero. El mango mide 7'4 cms. de longitud y la hoja 6. La navaja abierta tiene una longitud de 13'4 cms. Su peso es de 76 gramos. Posee decoración en mango y hoja. En su hoja se grabó la inscripción: "*SOI De MI DVEÑO / JOSePH PORRAS*". Lleva un punzón con una cruz de Malta, marca de un artesano que no conocemos, en una cara de la hoja, al lado del talón. Pertenece a una colección particular⁴. (Lámina 2, fig. 3).

4. Navaja cortaplumas de mango metálico. Anónima. Albacete. Finales del siglo XVII. Acero. Su mango posee 12'8 cms. de longitud y su hoja 8'7. La longitud de la pieza abierta es de 21'5 cms. y pesa 130 gramos. Está ornamentada en mango y hoja y en esta última se grabó la leyenda: "*de MI DVEÑO / BERNARDO ORTIZ*". Es de propiedad particular⁵. (Lámina 2, fig. 4).

5. Navaja cortaplumas de mango metálico con resorte para pesar. Anónima. Atribuida a Albacete. Siglo XVIII. Abierta tiene una longitud de 19'5 cms. Posee ornamentación en mango y hoja. Museo Arqueológico Nacional de Madrid. (Fot. 2).

Las navajas 1 y 2 tienen grabada la procedencia, Albacete; a las navajas 3 y 4, por su gran similitud con las dos anteriores, como puede verse en la lámina 2, hay que considerarlas albaceteñas; la 5, por sus afinidades estructurales con las cuatro restantes, puede atribuirse a un taller de dicha población.

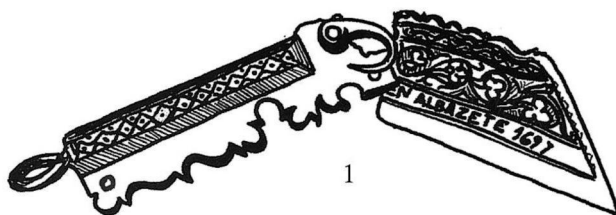
A la vista de estos ejemplares, se puede decir que las navajas del tipo tienen las características generales siguientes:

- Son pequeñas (entre 13'4 y 21'5 cms. de longitud y entre 76 y 130 gramos de peso).
- Tienen hojas con forma de trapecio o de triángulo, con grabados en ambas caras y con adornos, muescas y biselados en algunas orillas.
- Su sistema de apertura y cierre es el de fieles.
- Los mangos son planos y en cuatro de los cinco casos rectangulares; la mayor parte poseen orlas de gran efecto decorativo conseguidas con el recorte y limado de los bordes y calados en la empuñadura.
- Muy frecuentemente —cuatro de los cinco ejemplares— llevan integrado en el mango un dispositivo complementario para pesar: un mecanismo de resorte, semejante al que posteriormente se denominará dinamo-

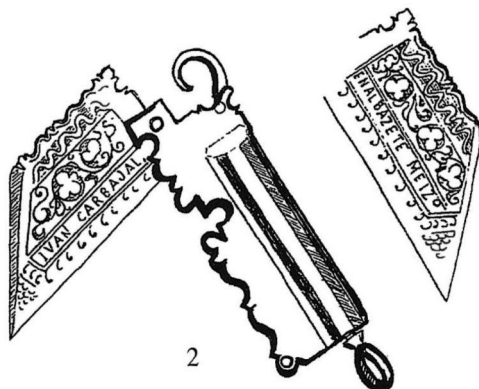
⁴ Publiqué esta navaja en *Introducción...* Op. cit. Pág. 158.

⁵ Publiqué esta navaja en *Introducción...* Op. cit. Págs. 256 y 265.

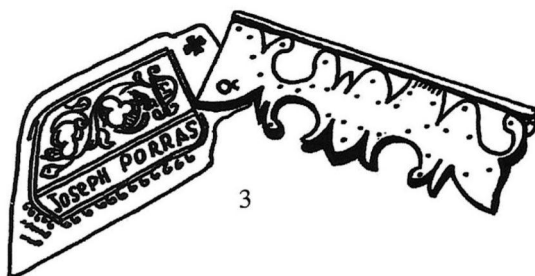
LÁMINA 2



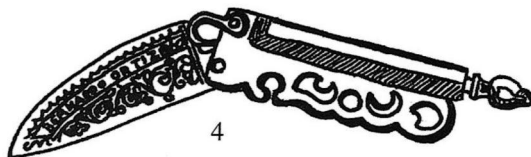
1



2



3



4

Navajas cortaplumas de mango completamente metálico obradas en Albacete a finales del siglo XVII. Dibujos del autor, excepto el de la navaja 2 en el que se ha tomado como base el publicado por Martínez del Peral y Fortón en *Los cuchillos de Albacete en los siglos XVII y XVIII*. Albacete, 2001. Pág. 49.

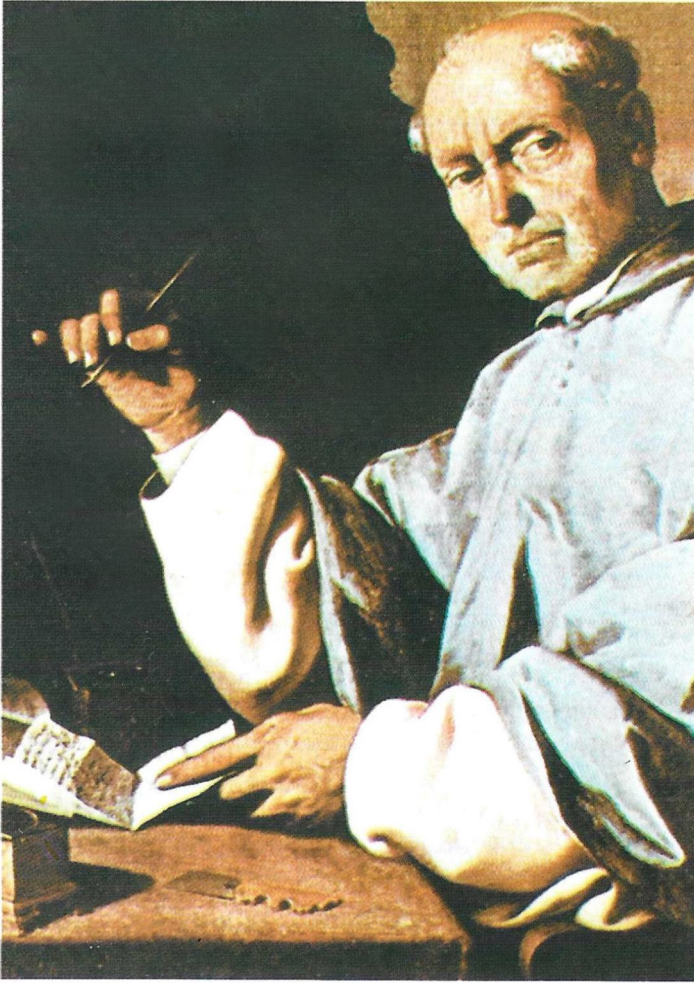


Fot. 2. Navaja cortaplumas de mango metálico con resorte para pesar. Archivo fotográfico del Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

metro. El aparato está constituido por una carcasa prismática hueca en la que se aloja el muelle y la barrita indicadora del peso, que termina en una anilla para colgar lo que se quiere pesar; la navaja lleva en la parte superior un gancho para poder colgarla, lo que facilita la comodidad de la pesada. La fuerza/peso que se ha de evaluar se equilibra merced a la tensión del muelle y la medida se lee en las marcas del indicador.

Las navajas sin dispositivo para pesar son puras de escritorio (lámina 2, fig. 3 y fot. 3) y se utilizaban como cortaplumas, para arreglar las puntas de las plumas de ave que se usaban para escribir, y como raspadores, para enmendar errores de escritura. Las que llevan mecanismo para pesar debían ser instrumentos básicos para determinados oficios –como los de mercader, banquero, cambista, orfebre, etc.– en los que era necesario:

- El uso del cortaplumas-raspador para cortar las puntas de las plumas de escribir y enmendar fallos de escritura, para cortar objetos de pequeñas dimensiones y relativamente blandos –una hoja de este tipo tienen poco recorrido longitudinal y con un cierre de fieles es poca la resistencia al corte que se puede vencer– y para rayar –con el fin de calibrar y comprobar– el oro, la plata y las piedras preciosas.



Fot. 3. Detalle de la navaja cortaplumas-raspador que figura en el cuadro *Fray Gonzalo de Illescas* pintado en 1639 por Francisco de Zurbarán. Monasterio de Guadalupe.

- El uso del peso para pesar productos, probablemente –por los bajos valores que pueden medir los muelles–, pequeños, preciosos y de alto precio.

Desde el punto de vista de la ornamentación se pone de manifiesto que es un tipo de navaja en el que las siluetas del mango y de la hoja ofrecen un gran contraste; en la del primero predomina lo decorativo, el ornato caprichoso y el desarrollo de lo curvilíneo; en la de la segunda predominan las líneas rectas o las suavemente curvadas. Por el contrario, las superficies del mango y de la hoja están más en consonancia porque ambas

suelen encontrarse profusamente decoradas. Veamos los puños y las hojas de las piezas del siglo XVII.

- Los puños

Las tres que llevan dispositivo para pesar tienen el borde opuesto al mismo recortado, formando una línea sinuosa con abundantes senos, a veces profundos y casi cerrados, convexidades, puntas y ondulaciones. Las piezas 1 y 2 se recortan igual, la 4, además del recorte de la orilla –más regular y menos pronunciado que el de las otras–, posee calados asimétricos que desmaterializan y adornan más la empuñadura. De las tres, solamente la 1 lleva decorada la parte superior de la carcasa del peso, lo hace con cadenas de rombos con un punto en el centro.

La navaja restante utiliza la superficie en la que las otras llevan el peso para hacer calados; éstos, los profundos entrantes practicados en el asierro y el punteado que se efectúa en ambas cachas, proporcionan un acusado sentido decorativo a su mango.

- Las hojas.

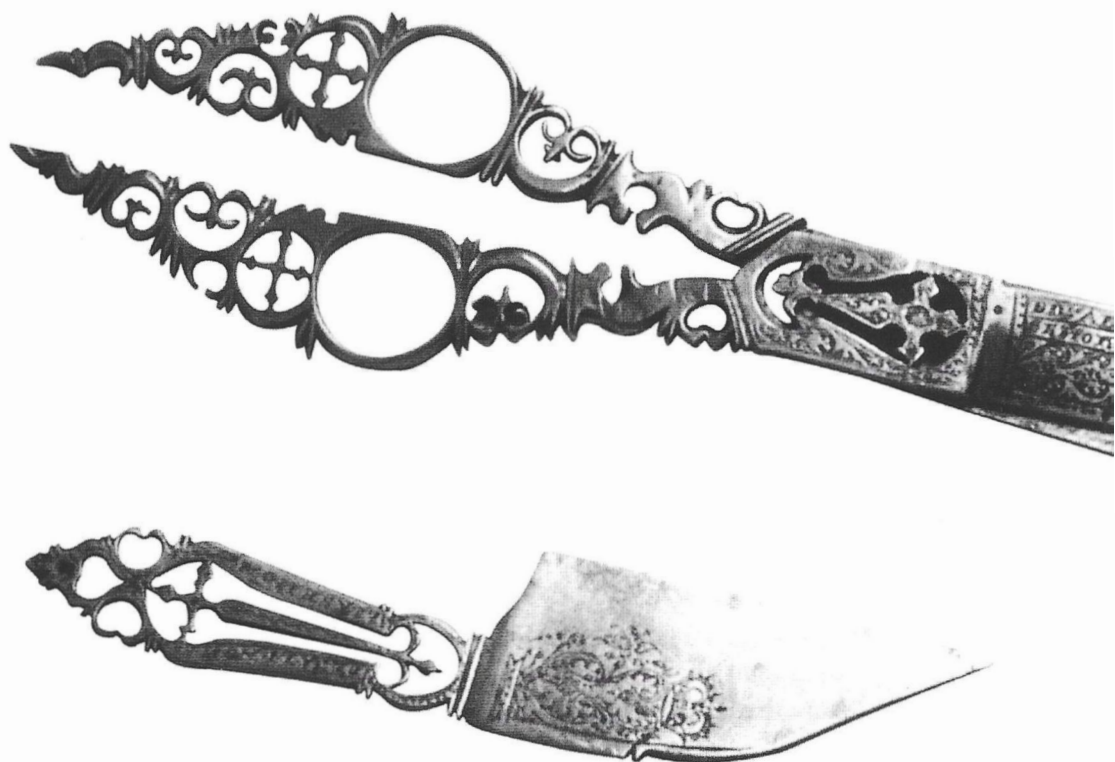
Las tres cuchillas con forma de trapecio tienen la misma estructura decorativa: ambas caras se decoran con un enmarcamiento trapecial que lleva un recuadro en banda en la parte inferior –en el que está grabada la inscripción–, roleos encadenados –que contienen tréboles de tres hojas con tallos vegetales sinuosos– y fondos rayados llenando el campo restante; la 1 y la 2, además, tienen iguales una banda ondulada en la parte superior del enmarcamiento y el recazo trabajado para formar un borde ondulado.

Esta forma es la que se le daba a los cuchillitos raspadores que se hacían a juego con las tijeras de escritorio que se obraban en los talleres albacetenses, como puede apreciarse en el tardío ejemplar, obrado por Joseph Romero un siglo después de la navaja de Joseph Alcaraz, que se guarda en el Museo Lázaro Galdiano de Madrid⁶ (fot. 4).

La hoja de la 4 presenta otro esquema decorativo, la banda de la inscripción se desarrolla a lo largo del lomo, queda separada del recazo por una línea rizada y el campo restante se cubre con roleos vegetales.

La navaja del siglo XVIII tiene importantes diferencias formales, aunque es similar estructuralmente, con respecto a las citadas. Tanto en la hoja como en el puño predomina la longitud sobre la anchura. El puño tiene forma de trapecio, pero con las bases muy estrechas, y no tiene orla

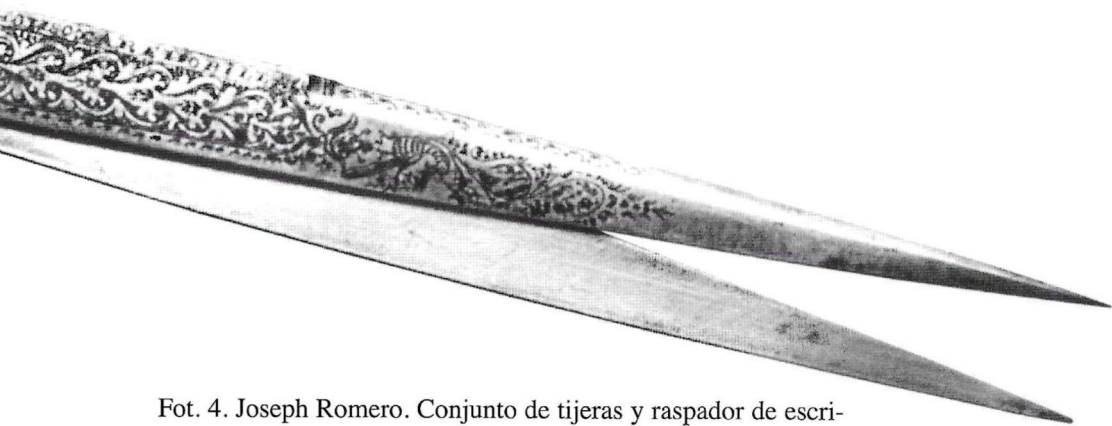
⁶ DONOSO CORTÉS Y MESONERO ROMANOS, R. “El maestro cuchillero Joseph Romero (1730-1798). Un importante conjunto de tijeras-raspador de escritorio en el Museo Lázaro Galdiano”. Rev. **GOYA** nos. 295-296. Julio-octubre 2003. Págs. 293-304.



decorativa, aunque sí dos adornos trabajados con lima en los ángulos del asierro con la cabeza y culo del mango —en el primero se modeló una pequeña cabeza de carnero mientras que en el segundo se talló una cabeza de perro— y grabados y burilados de temática vegetal a lo largo de la empuñadura. La hoja tiene dos muescas en el recazo y un corazón calado en el centro del lomo.

Los elementos vegetales son los más abundantemente representados pero creo que no tienen contenido simbólico alguno, aparte del que genéricamente se les confiere a flores, ramas, tallos, hojas, etc.; constituyen diseños meramente ornamentales. Por tanto, los únicos elementos iconográficos que pueden tener algún simbolismo son las dos cabezas de animales mencionadas, que no sé que pueden indicar, si es que no son también decorativas, y el corazón.

En la cuchillería de Albacete es frecuente encontrar el motivo del corazón; los lugares preferentes son los escudetes y brazos de las tijeras y las hojas de las navajas, cuchillos y puñales; según esté en las tijeras o en las otras piezas, la tipología y el significado son diferentes.



Fot. 4. Joseph Romero. Conjunto de tijeras y raspador de escritorio. h. 1785-1795. Museo Lázaro Galdiano. Madrid. I.7.344.

En las tijeras, los corazones tienen trazado lineal y están grabados; en ellas parecen referirse siempre a un contenido amable e incluso cariñoso. En las hojas de navajas, cuchillos y puñales suelen estar calados y llevar esquemáticamente señalado el arranque de arterias y venas de la parte superior de este órgano; es de suponer que este iconograma tenga un significado relacionado con el uso cruento que, en ocasiones, tenían estos utensilios.

La similitud de las piezas del siglo XVII –la 1 y la 2, aunque de distintos maestros, son prácticamente iguales y la 3 es muy parecida a las anteriores– hace pensar en talleres que trabajaban con los mismos modelos, a los que sólo cambiaban elementos formales y decorativos según la inspiración y el gusto de cada cuchillero.

De los artífices que obraron las navajas 1 y 2 no sabemos nada; sus apellidos –Alcaraz y Carbajal– no han aparecido en ningún documento; tampoco se han hallado otras piezas fabricadas por ellos.

La singular funcionalidad de estas navajas, la peculiaridad estructural que poseen y la belleza ornamental que presentan, las convierten en

obras de gran interés histórico y artístico y, por ello, junto con las mejores tijeras de escritorio, en las piezas de la cuchillería albacetense más apreciadas y buscadas por museos y coleccionistas.